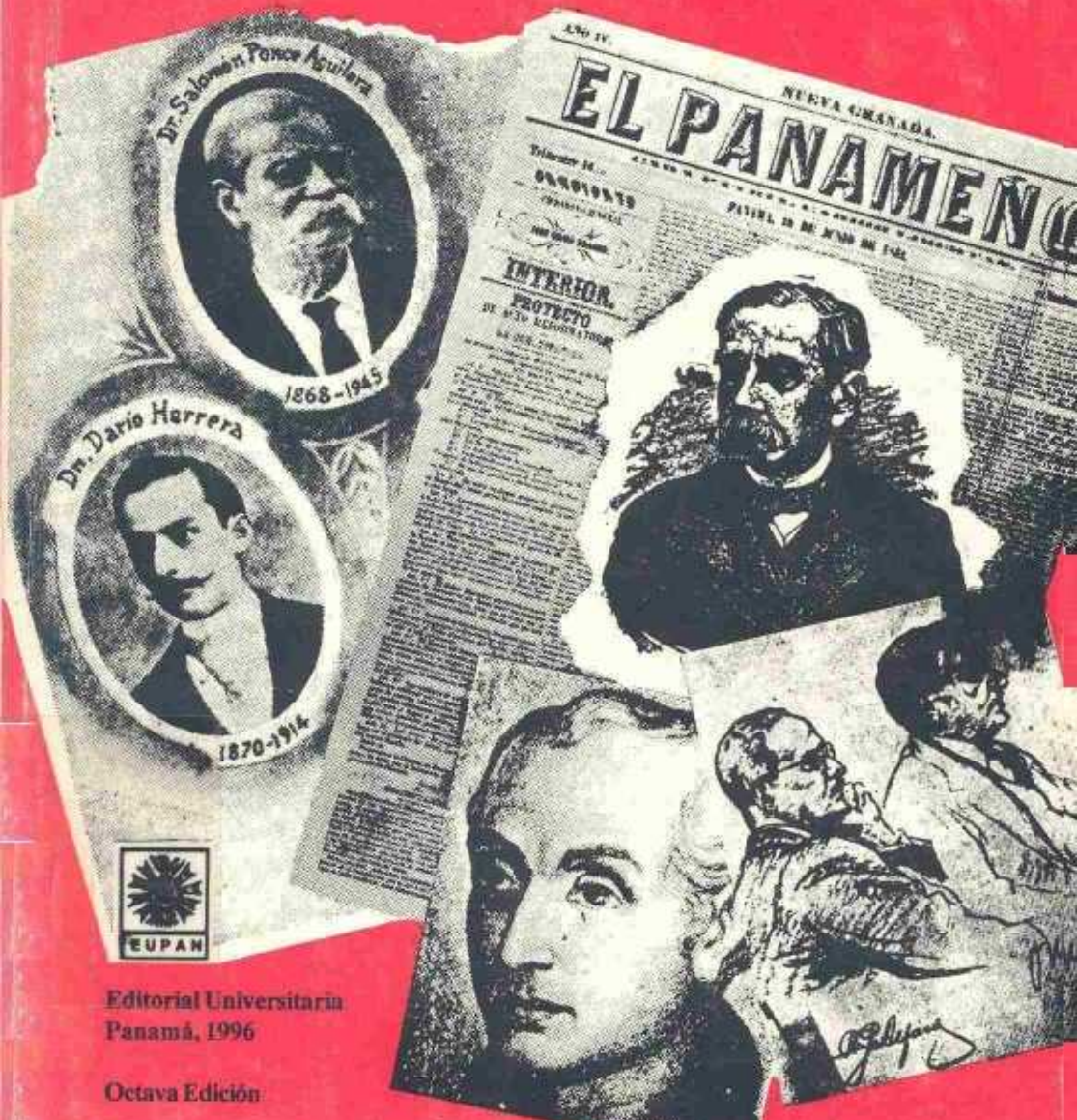
Rodrigo Miró

La Literatura Panameña



EUPAN

Editorial Universitaria
Panamá, 1996

Octava Edición

LA LITERATURA PANAMEÑA

(ORIGEN Y PROCESO)

AUTORIDADES DE LA
UNIVERSIDAD DE PANAMA

Dr. Gustavo García de Paredes
Rector

Prof. Jorge Arosemena Román
Vicerrector Académico

Dr. Gustavo Arosemena Grimaldo
Vicerrector de Investigación y Post-Grado

Dr. Justo Medrano V.
Vicerrector de Extensión

Lic. Egbert Wetherborne
Vicerrector de Asuntos Estudiantiles

Mgtr. Gloriela H. de Rengifo
Vicerrectora Administrativa

Mgtr. Miguel Montiel Guevara
Secretario General

Rodrigo Miró

LA LITERATURA PANAMEÑA

(ORIGEN Y PROCESO)

Editorial Universitaria
Panamá, 1996

La Literatura Panameña

© Editorial Universitaria, 1996.
Estafeta Universitaria.
Panamá, República de Panamá
Tel. 264-2087
Fax. 269-2684

© Rodrigo Miró

Director: Dr. Pablo Armuelles
Editora: Mary Rosas Bader
Supervisora de Ediciones: Prof. Efigenia Cedeño G.
Diseño: Licda. Dafne Ramírez A.

Aprobado por el Consejo Editorial Universitario.

Octava Edición facsimilar 1987, Homenaje a Rodrigo Miró ,1000 ejemplares.

"1896 -Centenario de la Muerte del Dr. Justo Arosemena- 1996".

Impreso en los Talleres de la Imprenta de la Universidad, 1996.

LA LITERATURA PANAMEÑA

(ORIGEN Y PROCESO)

Octava Edición
Edición Facsimilar
Homenaje a Rodrigo Miró

A RAQUE

ADVERTENCIA

En el verano de 1949 fui invitado por el Rector de la Universidad de Panamá, Dr. Octavio Méndez Pereira, para que dictara un curso de literatura panameña a un grupo especial de alumnos diurnos de Español. El esquema de ese curso, desarrollado entre el 21 de febrero y el 1º de abril, se publicó en el Nº 29-30 de la revista "Universidad" correspondiente al primer semestre de 1951.

Llamado nuevamente a servir como profesor temporal, para el curso de 1951-52 preparé apuntes que se extendieron hasta alcanzar un total de ciento veinte páginas, tamaño oficio, ofreciendo ya en detalle —hasta las postrimerías del siglo XIX— el plan general que han conservado en sus posteriores ampliaciones. De esos apuntes se hizo una edición mimeografiada.

Para el curso 1958-59 se llegó a las ciento ochenta y ocho páginas; las sesenta y ocho últimas, segunda parte, referidas al período de la República, constituyen el texto aparecido en el tomo tercero de PANORAMA DAS LITERATURAS DAS AMERICAS, Lisboa, 1959, reproducido luego en el Nº 51, segunda época, de la revista "Lotería", de febrero de 1960, y publicado ese mismo año en forma independiente. Esa circunstancia, y el hecho de que a partir de entonces plurales estudios permiten una más consecuente visión del desarrollo de nuestras letras decimonónicas, aconsejaron limitar la reedición de

los apuntes al período comprendido entre los albores del siglo XVI y la fecha de nuestra incorporación a Colombia, confiado en que pronto llegaría la ocasión de darles forma de libro. Como la oportunidad tarda y son muchos los requerimientos para que vuelva a editarlos, lo hago ahora, previa una general revisión de su contexto, en espera de la coyuntura deseada.

R. M.

Panamá, abril de 1970.

ADVERTENCIA A LA SEGUNDA EDICION

La cortedad y deficiencias de la primera edición de este libro, agotada en pocos meses, explican y justifican se reedite. Aspiro a eliminar aquí sus muchas erratas, agrego noticias relativas a temas tratados y doy cuenta de hechos nuevos. Omito, en cambio, el capítulo "La Historia", en rigor mera introducción bibliográfica al tema. La materia exige mayor elaboración y tratamiento independiente.

Algunas de las críticas formuladas a "La Literatura Panameña" señalan omisiones, pecado siempre difícil de obviar. Nombres de claras resonancias intelectuales —pienso, valga el ejemplo, en Domingo H. Turner (1893), periodista sobresaliente— se marginan de lo específicamente literario, restándole pertinencia a su consideración. Otros impiden se les tome en cuenta por la naturaleza dispersa de su obra total, lo que obstaculiza su conocimiento y posible confrontación.

Para comodidad del lector la primera y segunda partes del índice general se ofrecen ahora analíticamente.

R. M.

Panamá, diciembre de 1971.

INTRODUCCION

CONCEPTO — Al iniciar estos apuntes sobre literatura panameña conviene fijar el concepto que ha de servirnos de eje. ¿En qué sentido esa literatura puede y debe interesarnos? En términos generales, literatura es toda expresión escrita. En un sentido más circunscrito, sólo aquella porción que por su contenido y forma particulares suele denominarse *bellas letras*, porque tiene como finalidad el logro de la belleza por medio de la palabra, aunque hoy nos parezca discutible esta última afirmación.

No siéndonos posible una postura rigurosa, hemos de tomar en cuenta ambos significados. Y sólo cuando el desarrollo de nuestras letras lo tolere limitaremos nuestro interés a aquella porción que se corresponde con el significado restringido de "bellas letras". No olvidemos, sin embargo, que considerada en este último sentido nuestra literatura apenas si comienza a mostrarnos su perfil. No es, todavía, motivo de vanagloria. Pero es *nuestra literatura*, y este solo hecho aconseja conocerla y sopesarla. Porque la literatura es expresión de la vida social, trasunto de valores humanos. Por lo mismo, instrumento que ayuda a la mejor comprensión del ser íntimo de un pueblo. No ha de resultar inútil, así, el esfuerzo que dediquemos a su estudio. En Panamá, donde casi todo lo propio se ignora o menosprecia, la expresión literaria, independientemente de su valor artístico, suministra datos que facilitan el cabal conocimiento de nuestra realidad. Es, pues, como

testimonio de nuestra intimidad e idiosincrasia nacionales como ha de interesarnos primordialmente nuestra literatura.

PROGRAMA. — Formulado el concepto rector, conviene esbozar el programa a través del cual se llevará adelante. Y no es otro que ofrecer una visión panorámica del proceso histórico de nuestras letras, desde los días de la conquista hasta el momento actual. Estudiaremos el desarrollo particular de ciertos géneros: ensayo, poesía, cuento, novela, poniendo énfasis en algunas figuras de especial significación.

BIBLIOGRAFÍA. — Como conviene a la naturaleza de este trabajo, se ofrecen, al final, las referencias bibliográficas fundamentales. Se recomienda, además, la consulta de las principales obras acerca de la evolución general de la cultura y las letras de Hispanoamérica.

SUPUESTOS LOGICOS

Ofrecidas someramente las razones de este curso, su alcance y contenido y la bibliografía mínima indispensable, debemos referirnos ahora a una serie de cuestiones cuyo conocimiento conviene, pues constituye el antecedente lógico a la mejor comprensión de la materia. Se refieren estas cuestiones al escenario físico en que se desenvuelve la historia panameña, al hombre que la sustenta, y a ciertas condiciones que signaron el ambiente intelectual de la colonia, especialmente relativas al comercio de libros y a las peripecias de la Inquisición en América.

EL ESCENARIO. — El territorio panameño constituye un estrecho istmo, tendido en dirección Este-Oeste, formando una S paralela al Ecuador, y bañado por dos grandes océanos. Su vertiente atlántica, casi despoblada, de clima malsano y costas bravías, da frente a la llamada región del Caribe y mira hacia Europa. Su vertiente pacífica ofrece mejores condiciones de vida, con sus tierras altas y sus grandes

planicies que bajan al mar, estas últimas tierras calientes y húmedas. En los territorios que miran hacia el Mar del Sur se ha desarrollado prácticamente toda nuestra historia.

El Hombre. — Al arribo de los europeos el Istmo contaba una numerosa población indígena, integrada por grupos de diverso origen y desarrollo cultural. Un ensayo de sistematización de las culturas indígenas panameñas (Angel Rubio: *Indios y Culturas Panameñas*) nos muestra el siguiente cuadro: *Culturas del Darién* (actual provincia de ese nombre y Archipiélago de las Perlas), que en su conjunto brinda el grupo de mayor atraso; *Cultura de Coclé*, que tuvo su centro en Sitio Conte, distrito de Penonomé. Alcanzó un notable desarrollo en cuanto a su organización social y dejó una cerámica muy apreciable: y *Cultura de Chiriquí* (actual región de Veraguas, Chiriquí y Bocas del Toro), notable también desde muchos ángulos: cerámica, orfebrería, escultura. Estudios posteriores nos ofrecen una comprensiva visión del asunto. [1]

No obstante su densidad y desarrollo, la población indígena fue muy pronto diezmada. Sus remanentes quedaron en condiciones tan precarias que ya no jugaron papel importante en el desarrollo posterior del Istmo. Desde entonces, nuestra primitiva historia debe interpretarse más bien a través de la acción de pequeños núcleos europeos, grupo dominante, y de los negros importados por esos europeos y sometidos a un régimen esclavista. La economía colonial se apoya en el trabajo de indios y negros. Sobre la base de estos tres grupos raciales ha de desarrollarse la población panameña posterior. Se trata, como se ve, de un proceso de mestizaje que tiene larga historia.

El Idioma. — Sometida la población indígena sobreviviente, esclavizados los negros, los conquistadores imponen su idioma. El Caste-

[1] El cuadro trazado por Rubio se ha enriquecido con trabajos posteriores. Ver la *Bibliografía Antropológica Aborigen de Panamá*, San José; Costa Rica, 1965, Obra de Shook, Edwin H., Lines, Jorge A. y Olien- Michael D.

llano nos es dado con los hombres que llegan, pero América contribuye desde entonces al desarrollo de la lengua, que es ya un idioma adulto cuando el descubrimiento: precisamente ese año se publica la primera gramática castellana (Nebrija). Inicia entonces el camino de su expansión y florecimiento literarios, fenómenos que se cumplen con la intervención de América, que brinda infinidad de vocablos —indigenismos—, al mismo tiempo que experiencias nuevas que van a ser incorporadas al mundo emotivo e intelectual del español. Ofrece también una rica temática, que penetrará buena parte de la literatura europea del Renacimiento. Por ello no extraña la presencia de nombres americanos —el inca Garcilaso, Sor Juana Inés, Ruiz de Alarcón— entre los clásicos del idioma. Este hecho del idioma determinará por otra parte, en las letras de América, cierta dependencia con respecto al ritmo de la literatura peninsular.

LEGISLACIÓN SOBRE IMPRENTA Y COMERCIO DE LIBROS. — En el año de 1480 los Reyes de España promulgaron la primera ley sobre imprenta y comercio de libros, liberalísima de espíritu, pues consignaba que "no se pagarán derechos algunos por la introducción de libros extranjeros en estos reinos: considerando cuanto era provechoso y honroso que a estos reinos se trajesen libros de todas partes, para que con ellos se hicieran hombres letrados". Pero en 1502 una nueva ley establece un riguroso control de las autoridades civiles y eclesiásticas.

La Institución del Santo Oficio. — El 13 de Noviembre de 1478, por Bula de Sixto IV, se instituyó la Inquisición en los reinos de Castilla y Aragón La Inquisición era ya un organismo viejo y existía en otros lugares de España. Pero, tal como la concibieron Fernando e Isabel, "fue más bien una innovación que el restablecimiento de una institución caduca". La Inquisición española asume entonces un claro sentido político, determinado por especiales circunstancias históricas, y se empleará como instrumento en la lucha por la unidad nacional, entonces el gran problema de la Corona. En el año de 1482 se afina su funcionamiento y se nombra al primer Inquisidor General, Fray Tomás de Torquemada. El Inquisidor General debe asesorarse con un Consejo Supremo.

La Inquisición en América. — Durante los primeros años de la acción española en América la Inquisición actuó a través de autoridades eclesiásticas y civiles regulares. En el año de 1516 se encargó Fray Pedro de Córdoba, Obispo de la Española, de la representación del Santo Oficio, con jurisdicción sobre todo lo descubierto. Posteriormente, por un breve período, esas atribuciones se concedieron a la Audiencia del mismo lugar. Y luego otros Obispos actuaron como Inquisidores —Zumárraga en México, por ejemplo—. No fue sino ya bien entrado el siglo XVI, en atención de Real Cédula de Felipe II, de 25 de enero de 1569, cuando se establecieron en América tribunales del Santo Oficio. En 1570, en Lima; en 1571, en México; en 1610, en Cartagena. Panamá estuvo unas veces bajo la jurisdicción de Lima y otras bajo la de Cartagena.

Considerando en conjunto la obra de la Inquisición en América y relacionando esa obra con lo ocurrido en materia de persecución religiosa en otras partes y por la misma época no es falso decir, según Madariaga, que se manifestó moderadamente. Claro que esto no aminora su carácter de instrumento de opresión y terror. Pero las barbaridades dictadas por el espíritu de intolerancia religiosa tuvieron en otros sitios propicio campo. El estudio de los procesos seguidos por el Santo Oficio en América demuestra que una mayoría de casos

se refieren a cuestiones de menor cuantía, más bien de orden moral, y que son relativamente pocos los que tratan de libertad de pensamiento y de expresión.

En el orden puramente literario, la Inquisición influyó poderosamente en la formación de la literatura española, imponiéndole ciertas normas que contribuyeron a darle su acusado matiz espiritualista. No es un mero azar el hecho de que el Siglo de Oro español y el período de mayor auge de la Inquisición se correspondan cronológicamente.

La legislación sobre imprenta y comercio de libros, de carácter francamente restrictivo, y las actividades de la Inquisición, que tuvo sus agentes en todas partes, dieron margen a que se creyera por mucho tiempo que el Nuevo Mundo fue escenario negado a los afanes de la cultura y la colonia hispanoamericana una oscura noche sin auroras. Pero esa creencia ha ido cediendo ante nuevas versiones de nuestro pasado cultural, resultado de investigaciones que demuestran la existencia, a lo largo de todo el coloniaje, de un constante comercio de libros y de una importante actividad editorial.

ALGUNOS DATOS HISTÓRICOS DE INTERÉS. — En 1503 Colón visita las costas del Istmo y nos deja la primera versión europea de nuestra tierra. En 1510 Enciso funda Santa María de Antigua del Darién, primer asiento importante de españoles. El 25 de setiembre de 1513 Balboa descubre y toma posesión del Mar del Sur. Al año siguiente arriba Pedrarias, primer Gobernador de Castilla del Oro. En 1515 se funda Acla. En 1519 Balboa es decapitado por orden de Pedrarias, y se fundan las ciudades de Panamá y Nombre de Dios. En 1520 se funda Natá. En 1527 se practican las exploraciones iniciales del río Chagres, y en 1533 se comienza a utilizar como parte de la ruta intermarina. En 1549 ocurre la primera gran rebelión de cimarrones. En 1597 se funda Portobelo, que sustituye en sus funciones a Nombre de Dios. En 1671 es destruída por Morgan la ciudad de Panamá. En 1673 se muda de sitio. En 1739 las flotas de galeones abandonan la ruta de Panamá y el Istmo se incorpora al Virreinato de la Nueva

Granada. En 1749 se funda la Universidad de San Javier. En 1767 son expulsados los jesuitas. En 1821 acaba la etapa colonial.

DATOS SOBRE LA POBLACIÓN. — En 1575 la ciudad de Panamá y sus alrededores contaban con una población que no llegaba a cuatro mil almas: 548 europeos y algo más de tres mil negros esclavos. Para 1610, según Arce y Sosa, "tenía Panamá 500 casas de toda estructura, distribuídas en tres plazas y once calles, pasando, sin embargo, por ser una de las poblaciones más importantes de la América Española". Y agregan: "En Veragua la población blanca era tan escasa que Remedios, capital de la Provincia, Alanje, Santa Fé y Montijo tenían 40 vecinos la primera, 8 cada una de las dos siguientes y 20 la última. Natá, en el partido de su nombre, no tenía ordinariamente en su recinto más de 20 vecinos y cosa semejante ocurría en la Villa de Los Santos, manteniéndose, empero, mejor poblados los pueblos de naturales de Penonomé, Parita y San Cristóbal de Chepo, en los cuales la población española era todavía más reducida".

Por el año de 1640 según Requejo Salcedo, la población de la ciudad de Panamá y su comarca —Chepo, Chame, Capira, Perequete, Caymito, Cerro de Cabra, Río Grande y las Islas del Rey— contaba, de acuerdo con los padrones de los curas, 8.000 almas de confesión. Y según el censo levantado por Francisco Silvestre en 1789 la población de nuestro territorio sumaba unos 60.000 individuos, de los cuales 36.831 eran negros. El negro ha desempeñado, pues, según los hechos demuestran, un importante papel en el proceso de nuestra historia y en la conformación de nuestra realidad demográfica.

PRIMERA PARTE (1502-1821)

LA LITERATURA DE LA CONQUISTA

La literatura de la Conquista es la expresión escrita que corresponde al breve período comprendido entre el descubrimiento del Istmo hasta el momento en que, ocupada y explorada la tierra, sometidos los indígenas, se asienta un gobierno regular, prolongación del Estado Español en el Nuevo Mundo. Este hecho se cumple al instalarse la Real Audiencia de Panamá, en el año de 1539. La literatura de la Conquista tiene el significado especial de ofrecernos los testimonios iniciales acerca del hombre y la tierra panameños, lo mismo que la reacción de los primeros europeos frente al fenómeno americano. El asombro que esa literatura traduce, su originalidad, en el caso de aquellos individuos no letrados a quienes el impacto de América conduce a la experiencia literaria, la circunstancia de pertenecer al momento en que comienza la expansión literaria del castellano, que acaba de imponerse como lengua predominante en la península, brindan los motivos que justifican y hacen interesante su estudio. A lo que se agrega su valor documental, pues todos los autores de esta etapa son protagonistas o testigos de los sucesos que narran. De ahí el acento castrense, el aire de diarios de campaña que tienen esos escritos.

CRISTÓBAL COLÓN (1451-1506). — El primero de los textos a que hemos de referirnos aquí es la *Carta de Relación del cuarto viaje* del Almirante de Indias.

De la infancia y juventud de Colón poco sabemos. Había nacido en las cercanías de Génova, Italia, en el seno de una familia judeocatalana, en la que se contaban algunos marinos. Después de solicitar infructuosamente en varias cortes europeas ayuda para sus proyectos de navegante consigue, al fin, ser oído por los Reyes de España. El 3 de Agosto de 1492 sale del puerto de Palos. El 12 de Octubre siguiente se cumple la hazaña del descubrimiento de América. Posteriormente hará tres nuevos viajes, recorriendo, en el último de ellos, toda la costa atlántica de Panamá, desde la actual Bocas del Toro hasta el golfo de Darién o Urabá. Aquí vive momentos inolvidables, recordados en la *Carta de Relación* aludida, que firma en Jamaica el 7 de julio de 1503. Colón y su gente —entre quienes se contaban Diego Méndez, Diego de Porras y su propio hijo Fernando, que escribirán también sobre la experiencia— deambularon por nuestras costas desde Noviembre de 1502 hasta el 1º de mayo de 1503, según se desprende del itinerario de su viaje. Habla de las minas de oro de Veraguas, de su intento de asentar el pueblo de Belén, de la prisión y fuga del Quibián, de Belpuerto (Portobelo), que él nombra así por primera vez. El carácter sumario de su relato apenas si le permite referirse al hombre y al paisaje panameños. Sin embargo, en esta carta se hallan las más tempranas referencias europeas sobre Panamá. Por otra parte, la violencia del tiempo le arrancó páginas de un dramatismo y vigor descriptivo extraordinarios; al decir de don Ramón Menéndez Pidal, la más alta expresión del castellano del Almirante. Veamos algunos párrafos:

> Digo que víspera de San Simón y Judas corrí donde el viento me llevaba, sin poder resistirle. En un puerto excuse diez días de gran fortuna de la mar y del cielo; allí acordé de no volver atrás a las minas (de Veragua), y dejélas ya por ganadas. Partí, por seguir mi viaje, lloviendo: llegué a puerto de Bastimentos, adonde entré y no de grado: la tormenta y gran corriente me entró allí catorce días; y después partí y no con buen tiempo. Cuando yo hube andado quince leguas forzosa-

mente, me reposó atrás el viento y corriente con furia: volviendo al puerto donde había salido fallé en el camino al Retrete, donde me retruje con harto peligro y enojo, y bien fatigado yo y los navíos y la gente: detúbeme allí quince días, que así lo quiso el cruel tiempo; y cuando creí de haber acabado me fallé de comienzo: allí mudé de sentencia de volver a las minas, y hacer algo fasta que me viniese tiempo para mi viaje y marear; y llegando con cuatro leguas revino la tormenta, y me fatigó tanto a tanto que yo no sabía de mi parte. Allí se me refrescó del mal la llaga: nueve días anduve perdido sin esperanza de vida: ojos nunca vieron la mar tan alta, fea y hecha espuma. El viento no era para ir adelante, ni daba lugar para correr hacia algún cabo. Allí me detenía en aquella mar fecha sangre, herbiendo como caldera con gran fuego. El cielo jamás fué visto tan espantoso: un día con la noche ardió como forno; y así echaba la llama con los rayos, que cada vez miraba yo si me había llevado los mástiles e velas; venían con tanta furia espantables que todos creíamos que me habían de fundir los navíos. En todo este tiempo jamás cesó agua del cielo. y no para decir que llovía, salvo que resegundaba otro diluvio. La gente estaba ya tan molida, que deseaban la muerte para salir de tantos martirios. Los navíos ya habían perdido dos veces las barcas, anclas, cuerdas y estaban abiertos, sin velas.

(La *Carta* se encuentra en Martín Fernández de Navarrete: *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles*. Imprenta Real. Madrid, 1825. Tomo I).

VASCO NÚÑEZ DE BALBOA (1475-1519). — Cronológicamente, al testimonio de Colón sigue el de Balboa. Llegado al Istmo —cuya costa de Darién ya conocía, pues fue de los que acompañaron a Rodrigo de Bastidas en 1501— con Martín Fernández de Enciso en el año de 1510, asiste a la fundación de Santa María la Antigua del Darién. Pronto lo encontramos como jefe de la colonia, con el cargo de

Alcalde Mayor. Caudillo natural, practica una política de entendimiento con los indios y logra avances que le llevan a descubrir, el 29 de setiembre de 1513, el Mar del Sur. El acta de la toma de posesión de aquella mar, documento increíble que rubrica la hazaña, es antecedente cabal del Caballero de la Triste Figura, a quien vemos en acción mucho antes de nacer el insigne don Miguel de Cervantes Saavedra. He aquí el texto feliz:

> Vivan los altos y poderosos monarcas. Don Fernando y Doña Juana, soberanos de Castilla y León y Aragón, en cuyo nombre y por la corona real de Castilla, me encargo y tomo posesión efectiva, real y corporal, de estos mares y tierras, y costas y puertos e islas del Sur, con todo lo que a ello pertenezca; y de los reinos y provincias en ellos existentes o que en lo sucesivo puedan existir, cualquiera que sea el modo, derecho y título con que se hayan adquirido, existentes en la actualidad o que en el futuro existan, antiguos o modernos, en el tiempo pasado, en el presente y en el venidero, sin contradicción alguna. Y si cualquier otro príncipe o capitán cristiano o infiel de cualquier ley o secta o condición, pretendiera algún derecho a estas tierras y mares, estoy dispuesto y preparado para contradecirle y defenderlos en nombre de los soberanos de Castilla presentes y futuros, que son los señores principales de estas Indias, islas y Continente, septentrionales y meridionales, con todos sus mares; tanto en el polo Artico como en el Antártico, a ambos lados de la línea equinoccial, lo mismo dentro que fuera de los trópicos de Cancer y de Capricornio, según lo que más completamente pertenezca a sus Majestades y sus sucesores y les sea debido por el conjunto o cualquier parte de él; igualmente protesto por escrito de todo lo que será o pudiera ser completamente especificado y alegado en defensa de su real patrimonio, ahora y por todo el tiempo que la tierra gire y hasta el juicio final de todo el género humano.

Ya descubierto el Mar del Sur llega Pedrarias Dávila, nombrado Gobernador y Capitán General de Castilla del Oro (1514). Sus rivalidades con Balboa, surgidas al enfrentarse tan opuestos temperamentos, terminarían con la muerte de este último, ejecutado en Enero de 1519. Pero nos queda, de su gestión como gobernante, el testimonio de varias cartas que lo muestran realista y quijotesco a un mismo tiempo. Al Quijote lo vimos tomando posesión del Mar del Sur. El jefe realista explica al Rey cómo debe ser un capitán de Indias, y su acento es como sigue:

> La calidad de la tierra es tal que si el que toviera cargo de governarla se duerme, cuando quiere despertar no puede, porque es tierra que quiere que el que la rigiere la pase o la rodee muchas veces, y como la tierra sea muy trabajosa de andar a cabsa de los muchos ríos i cienagas de grandes anegadizos i sierras donde muere mucha gente del gran trabajo que se recibe, porque cada día es menester ponerse a la muerte mill bezes. Yo he procurado de nunca fasta oy haver dexado andar lá gente fuera de aquí sin yo ir delante, hora fuese de noche o de día, andando por ríos, etc.
>
> Vuestra alteza mande que ningún Bachiller en Leyes ni otro ninguno sino fuere de medecina pase a estas partes de la tierra firme so una grand pena que Vuestra Alteza para ello mande proveer porque ningúno Bachiller acá pasa que no sea diablo i tienen vida de diablos, e no solamente ellos son malos más aún facen i tienen forma por donde haya mill pleitos i maldades. (Carta de 20 de enero de 1513).

Por último, en carta del 16 de octubre de 1515, Balboa hace un gentil elogio de la tierra panameña:

> "an destruydo a Vuestra Alteza la mejor gente de caciques e indios y de mejor conservación y domésticos que nunca en la isla Española y islas y tierra de las indias se ha hallado y en

la más hermosa tierra y más sana que se aya visto en estas partes, porque certifico en verdad a Vuestra Alteza que es la tierra nueva de la mar del Sur la más hermosa y talentosa y sana que nunca se ha visto en las indias."

(Para los textos citados véase Charles L. G. Anderson: *Vida y Cartas de Vasco Núñez de Balboa, Buenos Aires.* 1944).

Además de las cartas parcialmente citadas, Balboa escribió otras, de las cuales dos o tres no han llegado hasta nosotros, no obstante tratarse de documentos muy importantes, en opinión de contemporáneos que las leyeron.

GASPAR DE ESPINOSA (1465 - 1537). — Extensas, prolijas y detalladas, menos personales, aunque sin perder su primordial condición de testimonio directo, son las relaciones del Lic. Espinosa, figura fundamental en el alba de nuestra historia. Alcalde Mayor de Santa María, en el Gobierno de Pedrarias, le toca ser Juez de Residencia en el proceso seguido a Balboa. Como agente de Pedrarias también, dirige varias incursiones a lo largo de la tierra panameña. En 1516 jefatura una expedición que llega hasta la comarca de Natá, donde cuatro años después asentará la ciudad de ese nombre. Para entonces había llevado sus exploraciones hasta la punta Burica, en el litoral Pacífico y en el extremo de nuestra actual frontera hacia el Oeste. Espinosa se nos presenta así como el primer europeo que camina todo el Istmo. De esa experiencia dan cuenta dos *relaciones*.

Asombrado antes las excelencias de la población de Natá, nos cuenta:

> Eran tantos los bohíos que había, que creo que no hubo nadie que no se espantase o tuviese temor de ver tan gran población. Hallamos allí infinito maíz, e tantos venados, que los que los vimos los apreciamos en trescientos venados, e infinito pescado asado, e muchas ánsares e pavas e jaula e toda comida de indios, en mucha gran abundancia.

Alaba los hábitos guerreros de los indios de Escoria:

> La gente de este cacique son muy valientes hombres e muy de guerra, e como en Milán se hacen los buenos arneses, en esta tierra se hacen todas las buenas armas para los indios de aquellas provincias.

Y más adelante:

> Tienen los caciques sus fortalezas fechas con sus dos circuitos cercados de maderos e árboles muy gruesos hincados e su cava muy grande a la redonda, de manera questa del dicho cacique Tabraba e otra de otro cacique, a donde fué el dicho Capitán (Diego de Albitez), que se decía Pocoa, podían muy bien pasar por muy buenas fortalezas en Italia.

Como Balboa, hace a su turno la apología de la tierra:

> Toda esta tierra es de la Provincia de Paris: fasta quí es la mejor tierra, ansí de ser muy llana e muy clara en sin arcabucos, como en ser muy sana e talantosa e fresca, ansí de invierno como de verano; e esto dígolo porque en el un tiempo e en el otro estuvimos en ella; muy bastecida de toda comida de indios, e de muchos pescados, ansí de la mar como de los ríos, e mucha caza, ansí de salvagina como de volatería; muy proveída de sal, a lo menos en las provincias de Cheru e Natá e París, a donde hallamos salinas, las más hermosas e de más gentil artificio e más aderezado que se han visto en las cuales se puede hacer sal para otro pueblo como Sevilla, tan blanca como la nieve, e tan salada e de tan buen grado como la mejor que hay en Castilla.

Recuerda una grata experiencia de su segunda visita a Natá, en 1519, y nos dice:

Una vez fui con cierta gente a ver el bohío del cacique, ques de los bien fechos e más gentil e bien obrado que se ha visto en todos estos reinos e en todo lo descubierto, e me hicieron tanta fiesta y tan buen rescebimiento como lo pudieran fazer si fueran cristianos, e nos dieron a todos tan bien de comer e tan concertadamente que todos nos espantamos.

Crea Vuestra Señoría que en Castilla no se pudiera hacer banquete más concertado, mejor proveído de comer, que el que allí nos hicieron.

(Para los textos citados ver José Toribio Medina: *El Descubrimiento del Océano Pacífico*, Santiago de Chile, MCMXIII. Tomo II.)

MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO (1469-153). — El mismo año en que Espinosa nos relata la experiencia de su última expedición se publica en Sevilla, en las prensas de Jacobo Cromberger, la *Suma de Goegrafía*, del Bachiller Enciso. Abogado de profesión, ejerció en Santo Domingo y pasó a Tierra Firme como Teniente de Ojeda, tocándole fundar en 1510 la población de Santa María la Antigua del Darién, colonia que jefaturó hasta que el común, disgustado por su prohibición de rescatar oro, le hizo notar su falta de autoridad, pues la jurisdicción de Ojeda, en cuya representación actuaba, se detenía en la banda oriental del río Darién, por todo lo cual se le depuso, iniciándose en ese momento la carrera ascendente de Balboa Vuelto a España, donde intrigó en contra de Vasco Núñez, logró un destino en la expedición de Pedrarias y tornó al Istmo nombrado Alguacil Mayor de las villas y lugares de tierra firme "que ahora estén poblados y estuvieren cuando llegue el armada". Organiza una entrada al Sinú, cerca de Cartagena, que resulta un fracaso. En esa oportunidad le tocó leer a los indios el famoso documento conocido con el nombre de Requerimiento y obtuvo una sorprendente respuesta de un jefe indígena. De nuevo en España escribe en 1518 la obra antes citada, que publica el año siguiente, donde se dan noticias de la

Portada de la edición príncipe de la *Suma Geográfica* de Martín Fernández de Enciso, publicada en Sevilla en 1519.

guas de tierra entre el vno y el otro esta el ô sant miguel al sudueste. tiene de entrada diez leguas: ⁊ de longitud veinte ⁊ cinco. tiene al sueste ala isla delas perlas. ay desde el golfo ala isla diez leguas. esta isla es muy abastecida ⁊ fer til de cosas de comer. ay en ella muchas aues. ay tãtos conchos que se entran en las casas a criar. en el derredor della a todas partes ay grande pesqueria de perlas gruessas ⁊ muy finas. yo vi vna de fechura de pera cermeña la mejor ⁊ mayor q̃ he visto. esta la entrada del golfo de sant miguel en. vj. grados Desde la entrada del golfo de sant miguel va la costa al Oeste siete leguas fasta al cacique Tamao. va la costa veinte ocho leguas al noroueste. q̃rta al Oeste fasta al rio de Tubanama. este rio de tubanama tiene en la entrada vna isla en triangulo que le haze hazer dos bocas: es buen rio ⁊ la tierra es buena ⁊ bien poblada. de muchos mantenimientos ⁊ de grãdes pesquerias. ay en ella mucho oro. en esta costa crece ⁊ mengua la mar en mucha quãtidad. desde este rio fasta a Panama ay veinte leguas: ⁊ va la costa al Oeste. estan en medio el rio de Chapanere y el de Pacora q̃ es buena tierra y es tierra do ay oro. ⁊ la gente es buena. panama tiene vna isla ala mar cerca dela tierra. desde panama fasta al cabo de Chiru ay veynte leguas. va la costa al Oeste. quarta al sudueste. está en medio Perequete ⁊ tabora. desde Chiru ala parte del Oeste se haze vn golfo de circulo oblico. y en medio ôl circulo esta el cacique Paris q̃ es el mas poderoso ⁊ rico de aquella costa. y quedã en medio Matan y Estora: q̃ son buenos pueblos. toda esta costa desde el golfo de sant miguel fasta Chiru. ⁊ Paris esta desde. vj. a. vij. grados. es la tierra rasa ⁊ buena. de muchos mãtenimientos ⁊ caças: y en toda ella ay mucho oro. desde paris va vna punta dela tierra ala mar que entra veinte leguas. ⁊ passada la punta buelue la costa al noroeste fasta en par ôl cabo de gracias a dios. y toda la tierra es fertil ⁊ tierra rica de oro a do ay muchos pueblos ⁊ buenos. En esta tierra cercã los lugares de madera por temor delos negros ⁊ leones q̃ no entrẽ de noche entre las casas. De del golfo de Uraba ⁊ del de sant miguel fasta este paraje del cabo de Gracias a dios ay doziẽtas leguas: y en todo ello no lleua la tierra en largo mas de treinta: ⁊ quãdo mas quarẽta leguas. y toda es de buena gente ⁊ rica ⁊ fertil tierra. aqui no vsan arcos ni pierua sino lanças ⁊ tiraderas como dardos. Ay en esta mar dela parte del sur muchas islas a do ay mucho oro ⁊ perlas: segun dicho de indios. ⁊ tãbien ay tierra a donde los indios dizen que ay gente que tienen libros ⁊ que escriuẽ ⁊ leen como nosotros.

Islа de perlas.

tamao.

Tubanama.

Panama.

Pacora

Chiru.

Paris.

Ues q̃ es dicho dela parte que esta desde la isla del fierro hazia el poniente ⁊ al austro digamos ô vna parte de tierra que esta en esta segũda parte hazia al setẽtrion. la qual tierra se dize la tierra del labrador. Esta tierra del labrador esta en .lvij. grados. esta al noroeste de Galizia ⁊ Leste Oeste con Escocia. esta tierra del labrador tiene al Oeste ala tierra delos bacallaos q̃ es tierra de grãdes pesquerias ⁊

Página de la *Suma Geográfica* donde se habla de Darién y Panamá.

tierra panameña en relación con su fauna y flora. Habla de los animales, de la geografía de la región, especialmente del litoral atlántico, y da breves noticias sobre Panamá y la costa del Mar del Sur. Aunque se trata de una obra sistemática de carácter científico, en las páginas aludidas trasciende el espíritu y la emoción de los conquistadores. La *Suma* es el primer tratado de geografía donde se habla del Istmo. La obra de Enciso fue reeditada en Madrid, el año de 1948. Veamos ahora, como muestras, unos párrafos del capítulo sobre Darién:

> Está cinco leguas dentro del golfo el Darién, que está poblado de cristianos, y aquí cogen oro fino en unos ríos que descienden de unas sierras altas y montuosas. En estas sierras hay muchos tigres y leones y otros diversos animales y gatos rabudos, que son como monas, sino que tienen grandes rabos; hay muchos puercos; hay unos animales tan grandes como vacas y cornudos, de color pardo, que tienen los pies y las manos como vacas, la cabeza como una mula con grandes orejas, llamanlas en aquella tierra vacas mochas. Tienen la carne muy buena de comer. Otros animales hay muchos. Yo tomé por mi ventura aquel lugar, que fué el primero que se tomó en aquella tierra; y ví todos estos animales, y dixeronme algunos que habían visto onzas; pero yo no las ví, pero ví que en un río que pasa por el lugar del Darién había muchos lagartos grandes tan gruesos en el cuerpo como un becerro; y si veían algún otro animal o perro o puerco o hombre cerca del agua salían del agua y arremetían a él, y si lo alcanzaban llevábanselo al agua y comíanselo. Yo me acerté a matar el primero que se mató; y ví que le echaron más de diez lanzas, que así como daban en él saltaban como si dieran en una peña; y después un criado mío fué por través de él y atravesole una lanza de un golpe por medio cuerpo y así lo matamos; y muerto y sacado a tierra hallamos que tenía por cima del lomo, que le tomaba desde el pescuezo hasta la cola una concha que lo cubría todo, que era tan fuerte que no había lanza que la pasare; y debajo

de aquella, que era desde el medio cuerpo abajo, hacia la tripa era como otros lagartos, y por aquella parte tenía la lanza atravezada; tenía tres palmos de boca desde el hocico hasta el cabo de los dientes; tenía por cada parte dos órdenes de dientes los más fieros que jamás vimos yo ni los que conmigo estaban.

(Ver Enciso: *Suma de Geografía.* — Colección "Joyas Bibliográficas", Madrid, MCMXLVII. Págs. 220-228).

PASCUAL DE ANDAGOYA (1498-1548). — Cierra este breve capítulo de las letras de la Conquista la *Relación de los Sucesos de Pedrarias en la Tierra Firme y de los Descubrimientos en el Mar del Sur.* Andagoya llegó al Istmo con Pedrarias, de quien parece fue "paje o criado favorito". A partir de entonces dedicó su vida a los afanes de América, donde vivió alrededor de treinta años. Acompañó a Espinosa en sus incursiones por nuestro territorio, sirvió asimismo a Balboa, asistió a la fundación de Panamá en 1519, y en 1522 realizó un viaje de exploración hacia el Sur, en pos de lo que luego sería el Perú, donde años después le tocaría acabar su trajinada vida.

La *Relación* de Andagoya, protagonista y testigo de tantas cosas, tiene valor excepcional. Entre los relatos de la Conquista es el de mayor ambición sistematizadora, y el más extenso también. No se limita a los acontecimientos enmarcados dentro de la particular geografía del Istmo, sino que se refiere además a la primitiva historia del Perú, que entiende, con buen criterio, como parte de la historia panameña de aquellos días. Pero el interés especial de Andagoya está en su condición de "cronista etnógrafo", como atinadamente le llama el historiador peruano Raúl Porras Barrenechea. En efecto, la crónica de Andagoya abunda en interesantísimas referencias a las costumbres de los naturales, de modo particular a sus costumbres sexuales y religiosas, mostrándose en este aspecto observador agudo. Veamos, en apoyo de esta opinión, algunos textos pertinentes:

Tenían matrimonio que tomaban una muger, con la cual se hacía fiesta el día de su casamiento, que se juntaban todos

los parientes de ella y esta había de ser de las principales de la tierra y hacían gran convite de beber y los padres la traían y la entregaban al señor o al que había de ser su marido, y los hijos de esta eran los que heredaban el señorío, o la casa, tomaban otras muchas mugeres los señores sin esta ceremonia que residían y estaban con la muger principal, la cual por ninguna manera las había de pedir celos ni tratar mal, más que las mandaba y le obedecían como a señora. Los hijos de estas se tenían por bastardos, y no lo heredaban ninguna cosa de los padres, con los de la muger principal, mas de los que heredaban la casa los tenían y mantenían como hijos de aquella casa: estas mugeres se habían de guardar unas de otras sopena de muerte. La sodomia tenían por mala y vituperaban al que en ella tocaba y ansí eran limpios deste pecado.

Y a propósito de ciertas defunciones:

Había en esta tierra una costumbre que cuando muría un señor las mugeres que presumían que le querían mas de su propia voluntad se enterraban con el marido, diciendo que iban con él a le servir; y esto había muchas que lo reusaban, y si el señor las señalaba aunque no quisiesen habían de morir, estas eran de las mancebas que no eran legítimas señoras, etc.

(Ver Antonio B. Cuervo: *Colección de Documentos Inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia.* — Bogotá, 1892. Tomo II.)

PERIODO DE LA COLONIA

LA HISTORIA

La iniciación del período colonial se determina por hechos de naturaleza varia. En rigor, para la fecha que hemos señalado como punto de partida (1539) se han operado una serie de cambios fundamentales en la vida del Istmo. A la acción individual de los primeros capitanes sucede la franca intervención del Estado español. Explorada y pacificada la tierra, a punto de extinguirse la población nativa, se trata ahora de conservar lo ganado y establecer los fundamentos de su explotación sistemática. Al gobierno personal de los caudillos sucede la acción de los nuevos organismos administrativos y políticos (Real Audiencia, etc.). En el campo de la expresión literaria es la hora de los historiadores. A la experiencia propia precisa ya sumar los ajenos testimonios y ensayar una nueva versión integradora, sistemática y ordenada de lo ocurrido hasta entonces. La actitud del escritor es otra, lo mismo que su psicología y sus propósitos. Pronto van a surgir obras que permitirán hablar, con toda propiedad, de bellas letras. Los historiadores de que vamos a ocuparnos aquí se llaman Pedro Mártir de Anglería, Fernando Colón, Fray Bartolomé de las Casas, Diego de la Tobilla, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, para nosotros el más importante de todos, y Pedro Gutiérrez de Santa Clara.

PEDRO MÁRTIR DE ANGLERIA (1475-1526). — Nacido en Milán, se traslada muy joven a Roma, donde frecuenta personajes del mundo político e intelectual y perfecciona su educación humanista. Viaja a España, amparado por amigos poderosos, y entra al servicio de los Reyes Católicos. Hace la guerra de Granada, y luego se convierte al sacerdocio. Hombre de muchos recursos, bien relacionado, curioso e inteligente, siente especial interés por las cosas de América. Para sus apetencias la situación de que goza en la Corte es excepcional. Y pronto será el goloso y obligado escucha de todos los que vuelven del Nuevo Mundo, que él llamó así antes que nadie. Pedro Mártir no sólo lee todos los papeles que traen conquistadores y clérigos, sino que escucha también muchas historias que no se han escrito. Y decide entonces convertirse en el divulgador europeo de la más grande novedad del siglo. Informa a sus numerosos amigos, en cartas muy personales, acerca de las particularidades de la tierra recién descubierta. Con el material de esas cartas, repletas de noticias de primera mano, compone enseguida sus *Décadas del Nuevo Mundo*, la primera historia de América. Escritas originalmente en latín, como era usual en la época, se publicaron en muchas ediciones parciales a partir de 1511. Sin embargo la primera versión castellana completa no apareció sino en 1892 y se debe a don Joaquín Torres Asensio, quien dio a la obra el orden que tiene en nuestro idioma. La versión de Torres Asensio se publicó nuevamente en Buenos Aires en 1944.

Sin que se trate de una Historia en sentido riguroso tal como hoy entendemos el concepto la obra de Pedro Mártir interesa por razones varias. Es el producto amable de un verdadero hombre de letras, humanista cabal. Y contiene noticias únicas, que sólo su diligencia y las excepcionales condiciones de que disfrutó le permitieron recoger. El mismo nos declara su método de trabajo y su concepción de la Historia: "Jamás ninguno vino a la Corte que no tuviera gusto en manifestarme de palabra y por escrito cuanto ellos habían sabido; y yo de las muchas cosas que cada uno me contó, pasando por alto las que no son dignas de mención, escojo únicamente lo que me

parece que ha de satisfacer a los amantes de la historia; pues en medio de tantas y tan grandes cosas hay muchas necesariamente que juzgo debo pasar por alto para no alargar demasiado el discurso".

Refiriéndose a la reacción del hijo de Comagre ante la conducta de los españoles, perturbados por el oro que les había regalado su padre, transcribe el discurso que se le atribuye:

> ¿Qué es ésto, cristianos? ¿Tan pequeña cantidad de oro estimáis tanto? Y queréis sin embargo, de alhajas tan primorosamente labradas, fundirlo en rudas barras. Si tanta hambre tenéis de oro que por él pertubais a tantas gentes pacíficas, padeciendo calamidades y molestias desterrados de vuestra patria por todo el mundo, yo os enseñaré una región abundante donde podeis saciar esta sed... Así, pues, este camino montañoso os lo tenéis que abrir con las armas, cruzando estas montañas (y con el dedo señalaba los montes del sur); desde los promontorios podréis ver otro mar donde hay naves no menores que las vuestras (y señalaba las carabelas); aunque también ellos van desnudos como nosotros, usan de las velas y los remos. Todo aquel lado que mira al sur desde las aguas vertientes de las montañas cría oro en abundancia.

Las noticias acerca de la Isla Rica, más tarde llamada Isla de las Perlas o Isla del Rey, le inspiran los primeros versos cultos dedicados a nuestra tierra:

> No de la antigua Tetis la riqueza,
> Ni de sus ninfas pálidas asombre;
> Que en los mares australes tiene el hombre
> Isla de perlas de sin par grandeza,
> Rica en la realidad, rica en el nombre.

Divulgando informes enviados por Pedrarias, afirma:

> En el que se cree continente se han erigido cinco colonias: en las costas septentrionales del territorio, Santa María la Antigua, pueblo que llamamos Darién, porque, como lo he dicho extensamente en las primeras décadas, está situado a la orilla del río Darién... A treinta leguas de Darién, hacia Occidente está asentada la segunda colonia, llamada Acla. A cuarenta leguas de Acla, en la playa, hacia Occidente, el domicilio llamado Nombre de Dios, con el nombre del puerto que así llamó Colón, primer descubridor de aquellas regiones. En la playa austral, están con sus mismos nombres patrios, Panamá y Natám, últimas que se han levantado.

Para la primitiva historia panameña Pedro Mártir es una de las fuentes de indispensable consulta, por su rica información, por ofrecer la primera versión integrada de lo ocurrido en tierra panameña hasta 1524.

FERNANDO COLÓN (1488-1539). — Nacido en Córdoba, el ilustre hijo del Almirante murió en su retiro de Sevilla, luego de una vida ejemplar dedicada al cultivo de las ciencias y las bellas letras. Acompañó a su padre en su último viaje, aventura de la que nos habla, con la autoridad del testigo, en su *Vida del Almirante*. Hombre dado al estudio, de sólida educación, culto y ecuánime, logró formar una famosa biblioteca, de las mejores de su tiempo.

Los capítulos donde narra las peripecias del cuarto viaje de Colón constituyen en cuanto toca a Panamá, la mejor versión de los mismos, por su amplitud, ponderación y forma. Al relatar una historia que le tocó vivir, tuvo presente asimismo el testimonio de su padre y las versiones de Diego Méndez y de Porras, quienes se hallaron en la jornada y escribieron también sobre el particular. Colón nos da vivas estampas de los naturales del Istmo, y apunta buídas observaciones acerca de ciertos usos y costumbres. Sorprendido por la prestancia de los naturales, escribe: "Era la gente de esta tierra la más bien dispuesta que hasta entonces se había visto entre los indios, porque

eran altos, secos, no tenían los vientres hinchados y de buena cara". Nos advierte que "en toda aquella costa de una legua a otra hay grandes enemistades", ofreciéndonos uno de los hechos que explican la débil resistencia indígena. Menciona un lugar de Veragua "donde había más de seis leguas de maizales". Y señala la dispersión de la vivienda: "aunque llamo pueblo, es de advertir que en aquella tierra no hay casas juntas, que sus habitaciones son como en Viscaya, distantes unas de otras".

La Vida del Almirante es obra de lectura grata. Y acaso nada nos ilustre mejor en cuanto a las diferencias que van de la Conquista a la Colonia que la confrontación crítica de los relatos del Almirante, Méndez y Porras, escritos con ánimo bronco y lenguaje despeinado, y la versión tersa, serena y sistemática de don Fernando. Hay en su obra la voluntad ordenadora y el anhelo civil que informa el espíritu de las instituciones coloniales. He aquí dos textos de D. Fernando:

> El sábado, a 17 del mes, entró el Almirante en un puerto tres leguas al Oriente del peñón que los indios llamaban *Huiva*, era como un gran canal donde descansamos tres días y saltamos en tierra. Vimos a los moradores habitar en las copas de los árboles como pájaros, atravesando algunos palos de un ramo a otro, para fabricar allí sus cabañas, que así pueden llamarse mejor que casas; y aunque no sabíamos el motivo de esta novedad, juzgamos que procediese del miedo de los grifos que hay en aquel país, o de los enemigos, porque en toda aquella costa de una legua a otra hay grandes enemistades.

Y hablando del piloto de la copla que luego se verá:

> y tratando después con los capitanes y la gente honrada, a quien se debía encomendar la gente que se llevase hasta la boca del río, se le entregó a Juan Sánchez de Cádiz, piloto y hombre muy estimado, porque se ofreció a conducirle, llevando al cacique con los pies y manos atadas; y advirtiendo a éste

que le conducía que tuviese cuidado de que no se escapase, respondió quería que le pelasen la barba si huía.

DIEGO DE LA TOBILLA (14??-1531). — Con este singular personaje la historia es muy distinta. De él se ignoran muchas cosas, especialmente en relación con su etapa panameña. Vino al Istmo con Pedrarias. En 1519 es uno de los regidores de la ciudad de Panamá, donde, según documento real, se encontraba todavía en 1525, "con voluntad de vivir y permanecer" en la tierra. No obstante, dos años después recibe en la península su nombramiento de Tesorero de la Provincia de Nicaragua, al que se adiciona enseguida el de Regidor. A Nicaragua llegó en 1528, y allí murió, en la ciudad de León, en 1531.

Tobilla escribió una *Historia Barbárica*, al parecer perdida, que consultaron y utilizaron tanto Las Casas como Antonio de Herrera, quien nos cuenta la encontró en la Cámara Real. Es a través de Las Casas y de Herrera como venimos en conocimiento de nuestro incógnito historiador. Y si apenas lo citan una que otra vez, es indudable que se sirven de él muchas más. Por Tobilla sabemos que Badajoz 'pasó a robar la ínsula de Otoque". "Cosa brava era la codicia de este caudillo español". Y fue Tobilla quien afirmó: "Jugaba Pedrarias en su mayor contentamiento el ajedrez, cuando cincuenta e cuando cien e quizá quinientos esclavos de los que habían de traer de las entradas". De él tomó Las Casas, asimismo, la historia de Panquiaco y su discurso moralizador.

Diego de la Tobilla aparece ante el criterio de hoy como un aficionado de la Historia. No es un capitán que cuenta sus hazañas, ni escribe por obligación. Ni siquiera puede pensarse que lo hace por deseo de gloria. Se trata más bien de un hombre que goza —temprano dilettante— escribiendo una versión personal de esa historia que ha vivido en parte. Comó historiador es una figura enigmática e interesante que asume una postura diferente.

GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS (1478-1557). — Encarna una de las figuras típicas del español renacentista. Nacido en

Madrid, fue cortesano en su juventud, y luego soldado en Italia, donde conoció a Leonardo, a Ticiano, a Miguel Angel. Inició su carrera de América con el cargo de Veedor de las Fundiciones de Oro de Tierra Firme, cuando vino la expedición de Pedrarias. En 1515 viajó a España, para retornar en 1520 acompañado de su segunda esposa e hijos. Cuando Oviedo vuelve, nombrado Regidor Perpetuo de Santa María y Escribano General, se había fundado ya la ciudad de Panamá. Oviedo quedó en Darién, donde construyó casa, "en la cual se pudiera aposentar un príncipe, con buenos aposentos altos y bajos y con un hermoso huerto de muchos naranjos y otros árboles, sobre la ribera de un gentil río que pasa por aquella ciudad". En Santa María perdió a su mujer y uno de sus hijos. Y estuvo a punto de ser asesinado en Acla. En 1523 volvió a España llevando el manuscrito de la primera parte de su "Historia General y Natural de las Indias". Por entonces publicó el *Sumario de la Natural Historia de Indias* (1525). Tornó a Panamá con Pedro de los Ríos, en 1526, y aquí permaneció, con ligeras ausencias, hasta 1529. A partir de esa fecha ya no volvió al Istmo, aunque vivió muchos años en América. Murió en Valladolid, en 1557. Por las particularidades de su obra es el lógico patrón de nuestros hombres de letras.

La Historia General y Natural de las Indias, obra cumbre de Oviedo, es uno de los grandes monumentos historiográficos de Indias. Constituye un considerable esfuerzo de sistematización. Historia natural y política, todo está allí consultado: flora, fauna, vida y costumbres de los naturales, geografía, etc. Hombre culto, su obra ofrece además muy estimables condiciones literarias. Oviedo —no obstante su señalada ignorancia del latín— es un humanista del renacimiento español. Y tiene conciencia de escritor. Por eso no está seguro de cumplir adecuadamente su función. En alguna parte de su *Historia* nos dice:

> Pero no sé si se acertará a conformar mi pluma con el deseo que la mueve, en darle á entender como ello es, é saberlo decir

con la facilidad é ornamento é dulcedumbre que suelen usar los que son diestros y eloqüentes escriptores.

En el *Sumario*, anticipo de su obra fundamental, encontramos ya observaciones interesantes. Frente al fenómeno poco frecuente de nuestras mareas del Pacífico apunta, sorprendido:

> En Panamá y en la costa de ella opuesta a la parte de levante y de poniente de esta ciudad, y de la isla de las Perlas (que los indios llaman Terarequi), y en la de Taboga y en la de Otoque, y todas las otras de la dicha mar del Sur, crece y mengua tanto que cuando se retrae casi se pierde de vista; lo cual he visto muchos millares de veces.

Hablándonos de las costumbres de los indios, ofrece una precisa descripción de la hamaca:

> Las camas en que duermen se llaman hamacas, que son unas mantas de algodón muy bien tejidas y de buenas y lindas telas, y delgadas algunas de ellas, de dos varas y de tres en luengo, y algo más angostas que luengas y en los cantos están llenas de cordeles de cabuya y de henequén (la cual manera de este hilo y su diferencia adelante se dirá), y estos hilos son luengos, y vanse juntar y concluir juntamente, y hácenles al cabo un trancahilo, como a una empulguera de una cuerda de ballesta, y así la guarnecen, y cual aquella atan a un árbol, y la del otro al otro cabo, con cuerdas o sogas de algodón, que llaman icos, y queda la cama en el aire cuatro o cinco palmos levantada de tierra en manera de honda o columpio; y es muy buen dormir en tales camas, y son muy limpias; y como la tierra es templada no hay necesidad de otra ropa ninguna encima.

De todos los cronistas e historiadores de esa época Oviedo es, sin disputa, el que ofrece más abundante y trabajada información

acerca de Panamá. Aparte de la multitud de noticias que a lo largo de su historia se refieren a cosas del Istmo, nos dedica íntegramente los libros Noveno, Décimo y Undécimo de su obra (45 capítulos). Allí encontramos un completísimo cuadro de la vida de los naturales. Y multitud de informes sobre nuestra flora y fauna, amén de la historia del acontecer español en la Colonia. Conjeturando que Pedrarias murió de muy avanzada edad, nos brinda una singular y amena explicación:

> La muerte de Pedrarias fué seyendo de mucha edad, porque le oy decir a él mismo que avia seydo page del Rey don Johan el segundo, el qual murió año de mill é quatrocientos é cinqüenta y cuatro, é Pedrarias murió en León de Nicaragua año de mil é quinientos y treynta; por manera que pasaron enmedio septenta y seys años. Pues póngase sobre esos los que al letor le paresciere que avría este page, quando el Rey murió, é poco mas o menos llegarán a los noventa años, é assi haciéndole decrépito avrán alguna excusa sus errores, si no fueran tan crueles.

Distanciado de Pedrarias, se ha querido ver en esa enemiga motivo de cierta parcialidad en la versión de los sucesos de Tierra Firme. Pero todo ello es controvertible. Oviedo tenía clara conciencia de su papel de historiador, y se apresuró a protestar de su veracidad: "los lectores que me han de escuchar desde tan lexos, no me juzguen sin ver esta tierra, donde estoy y de quien trato; y que les baste que desde aquella escribo en tiempo de innumerables testigos de vista, y que se dirigen mis libros a Vuestra cesárea Magestad, cuyo es aqueste imperio, y que se escriben por su mandato, y que me dá de comer por su chronista destas materias, y que no he de ser de tan poco entendimiento que ante tan altíssima y Cesárea Magestad ose decir el contrario de la verdad, para que pierda su gracia y mi honor; y que demas desso, no son cosas las que aquí se tractan para ambiciosos honores de particulares personas, con palabras e ficiones

aplicadas por esperanza de ser gratificado de ninguno de los mortales", etc.

Sensible a los problemas del lenguaje, Oviedo nos previene en relación con los americanismos en que su obra abunda: "Si algunos vocablos extraños é bárbaros aquí se hallaren, la causa es la novedad, de que se tracta; y no se pongan a la cuenta de mi romance, que en Madrid nascí y en la casa real me crié y con gente noble he conversado, é algo he leydo, para que se sospeche que avré entendido mi lengua castellana, la qual de las vulgares, se tiene por la mejor de todas; y lo que oviere en este volumen que con ella no consuene, serán nombres o palabras puestas para dar a entender las cosas que por ellas quieren los indios significar". A Oviedo debemos, por último, el delicioso relato que yo he llamado nuestro primer cuento. ("Del casso experimentador", etc.).

La Historia General y Natural de las Indias no se llegó a publicar íntegramente sino en el siglo pasado, entre los años de 1851 y 1855, en edición de la Academia de la Historia preparada por Amador de los Ríos. Basado en esa edición hizo una nueva (1944-45) en Buenos Aires, y en catorce tomos, J. Natalicio González.

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS (1474-1566). — No podría faltar en este breve capítulo una referencia a la obra del Apóstol de los Indios, el discutido Obispo de Chiapas, en especial a su *Historia de las Indias*, de ineludible consideración para el estudio de nuestra conquista y primitiva etapa colonial. Vinculado a la familia del Gran Almirante, tuvo en su poder los papeles de Colón, algunos de los cuales han llegado a nosotros gracias al interés de él. Y si bien Las Casas apenas pisó nuestra tierra, fue hombre prolijamente informado, en extremo curioso, y amigo e interlocutor de toda clase de protagonistas del acaecer americano. Su *Historia* es rica en noticias relativas al territorio panameño. Como hemos visto, utilizó la perdida relación de Tobilla, y tuvo a su alcance, además, muchas otras fuentes. A lo que debemos agregar ciertos aspectos pintorescos de validez sólo para nosotros. Tal su pleito con Oviedo. Enemistado con el

laborioso cronista, se empeña en impugnar su *Historia*, acusándolo de explotador de los indios, de egoísta y parcial. Por otra parte, su apasionada denuncia sobre la *Brevísima destrucción de las Indias*, fue contestada medio siglo después, por don Bernardo de Vargas Machuca, Alcalde Mayor de Portobelo.

Combatido y puesto en entredicho durante siglos, sindicado de antiespañol, fue perseguido hasta el punto de que sus principales escritos no vieron la luz sino en el siglo pasado. Sin embargo, su obra histórica gana terreno en la estimación de los contemporáneos. En 1951 el Fondo de Cultura Económica, de México, publicó la primera edición rigurosa de su *Historia de las Indias*, encomendada al cuidado del Dr. Lewis Hanke, distinguido y fervoroso lascasiano, y del Dr. Agustín Millares Carlo, asimismo eminente autoridad en la materia. La nueva edición, en tres volúmenes, se inicia con un magnífico estudio de Hanke sobre Las Casas en cuanto historiador.

PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA (1521-16??). — Americano nacido en México, Gutiérrez de Santa Clara es una de las máximas figuras de las historiografía de su tiempo. Escritor ameno, agudo intérprete de personalidades, dejó una *Historia de las Guerras Civiles del Perú* nutrida de noticias y sagaces observaciones. Allí nos cuenta pormenorizadamente algunas de las incidencias panameñas de aquellas luchas. De las andanzas de Bachicao en Panamá nos dice:

> Todas las cuales cosas y otras muchas que Hernando de Bachicao hizo en Tierra Firme y en la Mar del Sur y en otras partes por donde anduvo, están escriptas de mano y en metro por un criado suyo llamado Juan Baptista de Escobar, natural de la Riparias de Génova. En estas sus coplas alaba y ensalza mucho al corsario, y aun le desculpa de los robos, daños y crueldades

con la priesa de escrevir, y estan unas letras mal hechas, y otras faltas en algunas partes agora más, agora menos, y los renglones tuertos que no van derechos, porque me tiemblan las manos por mi cansada vejez, como se vera en toda la obra, como creo que ya se avra visto. Assi mismo avra algunas faltas de puntos y comas, que son como unas cruces que se ponen en las encrucijadas para atinar el camino real, o el sendero que se debe llevar, que, como hemos dicho, ha lo causado mi poca esperiencia y herudición en escrevir tales obras.

Gutiérrez de Santa Clara debió encontrarse en Panamá en Enero de 1544 cuando el arribo del Virrey Blasco Núñez Vela, para cuyo disfrute —nos cuenta— se recitó una comedia. Y volvería antes de su regreso a México donde al final de sus días compuso su famosa historia. Escribió también unos *Coloquios*, al parecer perdidos. Como tantos otros libros sobre América, La *Historia* de Santa Clara no se publicó sino ya en nuestros días. Serrano Sanz editó entre 1904 y 1929, en Madrid, los seis tomos de que se compone, agregando noticias acerca del personaje y su obra.

EL AMBIENTE CULTURAL DURANTE EL SIGLO XVI

El descubrimiento del Mar del Sur y la posterior conquista de Centroamérica y el Perú hicieron del Istmo base de la empresa colonizadora y paso obligado hacia todas las rutas del Pacífico. Panamá fue, así, a partir de entonces, asiento de un gobierno colonial y albergue momentáneo de toda clase de gentes.

CITA DE CONQUISTADORES Y CRONISTAS. PUENTE INEVITABLE. — Primero fue la hora de los conquistadores que hallaron en Castilla del Oro el escenario de un rudo aprendizaje, centro de entrenamiento para mayores y más altas empresas. Pizarro, Almagro, Valdivia, Benalcázar, Hernando de Soto fueron aquí tenientes o simples soldados antes de ser capitanes en otra parte. Y soldados en la manigua panameña fueron algunos de los cronistas de la Conquista, como Francisco de Jérez, como Sancho de la Hoz, como Miguel Estete, lo mismo que Bernal Díaz del Castillo, el humano y pintoresco autor de la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España.*

PRIMERAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS Y LITERARIAS. — En el mundo extraño y alucinante que es la tierra recién descubierta el acontecer de cada día permite a ratos destellos artísticos y literarios, de absoluto acento popular. El incidente de la fuga del Quibián, el jefe indígena de Veragua encomendado al piloto Juan Sánchez, compañero de Colón en su último viaje, iba a dar motivo para la copla intencionada:

El indio ruín y villano,
sin temores ni recelo,
al piloto sevillano
arrancóle todo el pelo. [2]

Y cuando años más tarde se acomete la aventura de que iba a resultar la conquista del Perú desde la isla del Gallo, escenario de la magnífica decisión de *los trece de la fama* según la cual Pizarro proseguiría hacia el sur mientras Almagro vuelve a Panamá en demanda de ayuda, alguien envía al Gobernador D. Pedro de los Ríos los versos que siguen:

Pues, señor Gobernador,
mírelo bien por entero
que allá va el recogedor
y aquí queda el carnicero. [3]

Apenas un lustro después, el 14 de setiembre de 1532, tuvo lugar en Acla un acontecimiento digno de recordarse. Llamando las campanas a misa del alba entraba al puerto el capitán Julián Gutiérrez, vecino de la Villa, quien traía para entrevistarse con el Gobernador Vasco de la Gama a prominentes caciques de la Culata de Urabá. Oída la misa y aposentados adecuadamente los jefes indios, invitó a los principales a comer. Luego, para darles gusto viendo a los cristianos bailar, el Gobernador "mandó traer atabales, un pandero, unas flautas y unos platillos, e hizo venir a unos negros que sabían tocar muy bien aquellos instrumentos". No faltaron a continuación las carreras de caballos.

---

[2] Ver Calderón Ramírez, Salvador: *Caciques y Conquistadores*, Panamá, 1926.

[3] Ver Porras Barrenechea, Raúl: "La primera copla de la Conquista", en "Mercurio Peruano". No. 169, de abril de 1941: Lima; Perú.

Al día siguiente ocurrió algo semejante: "Terminada la misa se pararon a contemplar a las españolas e indias, maravillándoles sus ricas vestiduras. Preguntaron si cantaban y bailaban como los hombres, y al respondérseles afirmativamente, pidieron que lo hicieran. Entonces el Gobernador, para complacerles, rogó a las mujeres y a sus maridos que después de comer fueran todos a su posada. Acudió, en efecto, el pueblo entero y durante varias horas no se hizo otra cosa que cantar, bailar y danzar". Más tarde se lidió un novillo, y se celebraron carreras "de sortijas". Y dato interesante para la historia del teatro en América, tuvo lugar una representación de moros y cristianos: "E luego salió un juego de un cristiano que iba a Caza de conejos e tenía redes para tomallos; e vinieron una cuadrilla de moros a lo captibar; e anduvieron muy gran rato cercándolo e concertando [illegible]

por nuestro territorio pasan los que van al Pacífico norte y los que marchan al Sur. Nobles personajes y humildes aventureros, clérigos y soldados cambian aquí impresiones, recojen noticias y se aprestan para las nuevas jornadas. Y ricos comerciantes y tratantes de esclavos sientan en Panamá sus reales, asegurando con su diligencia un servicio que la geografía impone. Y con las mercancías y pertrechos y decretos reales llegan también libros, coplas y romances. La colonia panameña es colmena y es andén.

Inicia el desfile de personajes en esta nueva etapa de nuestra historia el insobornable Sr. Don Blasco Núñez Vela, primer Virrey del Perú. Se detiene en el Istmo varios días antes de afrontar su destino último. Marcha a organizar el gobierno de la colonia peruana y porta órdenes contrarias al interés de los encomenderos, órdenes que van a ser motivo de una subversión general. Y para distraer al severo Núñez Vela tuvo lugar lo que acaso fue la primera experiencia teatral en la ciudad de Panamá. "Entrando en la ciudad fue de todo el pueblo panamense muy bien rescebido, assí por los chicos, como por los grandes, aunque también uvo algunos de los mal yntencionados que se salieron fuera de la cibdad por no le ver entrar, y aquella noche se recitó una comedia en su posada, por le dar contento y plazer." Esto ocurría en Enero de 1544.

ATAQUES Y REBELIONES. — Meses después Hernando de Bachicao se toma la ciudad, enviado por Gonzalo Pizarro, caudillo de la rebelión en el Perú. Y en 1546 Pedro Alonso de Hinojosa repite la hazaña, al frente de una poderosa escuadra. Aquí lo encuentra el astuto inquisidor Lic. Pedro de la Gasca, político hábil, quien logra someterlo a la obediencia del Rey y hacerlo soldado suyo en su propósito de dominar la tierra subvertida. Y todavía como tardío eco de las disposiciones que limitaban la práctica de las encomiendas, en Abril de 1550 asaltan Panamá los hermanos Hernando y Pedro Contreras, nietos de Pedrarias, que desde Nicaragua soñaron un imperio imposible.

A la serie de ataques del exterior sigue enseguida la acción de los descontentos de dentro. En 1549 tiene lugar la primera rebelión de negros alzados, que comanda Felipillo. Poco después se rebela Bayano, el más célebre de los jefes cimarrones. Y en 1563 ocurre el golpe de estado —así diríamos hoy— de Rodrigo Méndez, antiguo escribano real, quien al frente de unos trescientos insatisfechos se apodera de la ciudad, comete mil depredaciones y termina ejecutado, junto con algunos compañeros de aventura. La amenaza de los cimarrones, aliados esporádicos del enemigo extranjero, no llegó a eliminarse sino con los convenios de 1580 y 1581, que reconocieron ciertos derechos a los negros y les obligaron a poblar en Santiago del Príncipe, cerca de Nombre de Dios, y en Pacora, a unas pocas leguas de Panamá.

VIAJEROS ILUSTRES. INCURSIONES PIRÁTICAS. — Durante la segunda mitad del siglo continúa el mismo ritmo en la vida de la colonia, aunque con pulso más acelerado. Empieza a notarse la obra de las comunidades religiosas; se organiza el sistema de flotas de galeones, que ha de dar luego pábulo a la ferias de Portobelo; se inicia un débil comercio de libros, y prosigue el desfile de viajeros ilustres.

Hacia 1550 nos visita Cieza de León, el agudo cronista del Perú, cuyo ojo zahorí penetra la entraña de nuestra vida social, y quien nos deja en su obra capital observaciones sabias. Por su parte, en 1561 hace una estancia aquí don Alonso de Ercilla y Zúñiga, de vuelta de las guerras del Arauco y en pos de nuevas andanzas, cuando se hallaba en plena elaboración de su famoso poema. Entre nosotros, se dice, pasó meses de extraña enfermedad, aunque nada sepamos a ciencia cierta. Por último, ha de aparecer en escena Mateo Rosas de Oquendo, poeta satírico, hombre inquieto y vivaz que nos dejó una picaresca visión de Panamá:

> Llegué al Nombre de Dios,
> nombre bueno y tierra mala,
> donde están las calenturas
> hechas jueses de aduana;

pues, al rrigor de esa pira,
es menester que Dios haga
a los hombres de pasiencia
confirmada de su gracia.
Al fin llegué a Panamá
sirve "Los Diablos de Blanca"
tanto que, por no tenella,
era mi cama unas tablas.
Pero la necesidad
como el ynxenio adelgaza,
balióme la poesía,
con que comy dos semanas.
Porque hallé a un boticario
tan rrendido a una mulata
que volví la nieve fuego
con hazelle dos otabas.
Entonces agradesí
a las Musas de Castalia,
por este gusto presente,
los desdenes de mi dama.

Y no olvidemos que por estos años sirve una plaza de soldado en Panamá don Juan de Miramontes y Zuázola, incógnito personaje y poeta estimable, autor de *Armas Antárticas*, nuestro poema épico de la colonia.

Miramontes había hecho, según se desprende de su poema, la campaña contra el Pirata Oxeham, quien desembarcó en Darién el año de 1576 y pasó por tierra al Golfo de San Miguel. Luego de merodear por el archipiélago de las Perlas fue hecho prisionero y enviado a Lima. Y antes, el célebre Francis Drake había iniciado la era de las incursiones piráticas. En 1573 asaltó la ciudad de Nombre de Dios y avanzó hasta la Venta de Cruces, en las proximidades de Panamá. Drake repitió su ataque contra Nombre de Dios en 1596, muriendo días después frente a las costas de Portobelo.

COMERCIO DE LIBROS. PRIMERAS ACTIVIDADES EDUCATIVAS. — Tan agitado acontecer, motivo de un continuo sobresalto en el ánimo de la población colonial no impidió, sin embargo, el desarrollo de labores de otro tenor. Humildemente, algunos trabajaban pensando en cosas duraderas. Y había humor para dedicarse a la lectura de obras devotas o profanas, pues, para pasmo de incrédulos, existía ya un comercio de libros. En efecto, desde el año de 1545 hay constancia documental de que se recibieron libros en Panamá. A este primer embarque, exclusivamente de obras devotas, siguieron, más tarde, libros de toda índole. En 1585 en 1598 etc. salieron de la península, rumbo a Tierra Firme, sucesivos embarques que trajeron lo mejor y más reciente de la literatura española, al par que libros antiguos. *El Romancero, La Celestina, El Lazarillo, La Diana,* de Montemayor, *La Araucana,* Fray Luis, Vives, etc., todo llega a las manos de los colonos panameños. Y asimismo Marco Aurelio y San Agustín, Virgilio, etc. Como indicando un vehemente anhelo de novedades se inicia el siglo XVII con un embarque de ochenta cajas de libros, entre los que vienen —verdadera primicia— noventicuatro ejemplares de *La Dragontea,* el poema épico de Lope basado en el ataque de Drake a Nombre de Dios, donde hace el elogio del valor español y crítica y disminuye la acción inglesa, poema que acababa de publicarse en el año de 1598. (Lope volvería al tema sugerente de Panamá en *La Dama Boba*). Y por esos días termina su *Discurso del Capitán Francisco Drake* don Juan de Castellanos, poema que contiene más de una referencia a Panamá. Castellanos señala la poca disposición bélica

Todos los usos son de mercaderes,
letrados, scrivanos, negociantes,
combites y lascivias de mugeres,
exercicios de lánguidos amantes;
y para los presentes menesteres
diferentes de lo que fueron antes,
de manera que las personas todas,
o los mas, son de fiestas y de bodas.

Mientras esto ocurría, en el seno de las comunidades religiosas —jesuitas, dominicos, mercedarios —se adelantaban ya, modestas pero firmes, gestiones de orden educativo. En los últimos años del siglo aparecen las primeras escuelas elementales.

ORÍGENES PANAMEÑOS. — La particular composición demográfica de nuestra sociedad de entonces, donde el aporte del elemento negro era tan destacado, como que la economía de la época descansaba en el trabajo esclavo; la continua amenaza exterior, que obligaba a estrechar lazos ante el peligro común; el influjo benéfico de las flotas de galeones, que congregaban en nuestro suelo a comerciantes de todo el Nuevo Mundo al par que volcaban sobre la colonia, periódicamente, centenares de hombres —tripulantes y viajeros— ricos en visiones extrañas y cargados de novedades; las repercusiones indudables provocadas por la presencia frecuente de corsarios y piratas, etc., fueron modelando desde entonces la naturaleza íntima del panameño, dando origen a la formación de una conciencia nacional. De este siglo tan lleno de peripecias, donde mudaban vertiginosamente hombres y acontecimientos, arrancan nuestro cosmopolitismo, nuestra tolerancia, nuestro profundo sentimiento de la relatividad de todas las cosas.